

Sufrirán muchas penalidades; los hijos extranjerizados, ¡ay, quién sabe! te querrán vender poco á poco. Los que te niegan, ¿quién no les conoce?

Pero éstos, los que el Señor tiene dejados de su mano, son los ménos; son corderos que andan descarriados y que al fin se reunirán en sus rediles.

Y cuando la Madre enloquecedora¹ vea reunidos y unidos los hijos, alcanzaremos de los altos cielos que nos renueve los dones de que hemos gozado. Queremos á nuestra Madre querida servirla fielmente ahora y siempre, diciendo á boca llena al mundo entero:

Sin nuestra Madre, no podemos vivir.

ARTURO CAMPION.

ZORRILLA-RI.

¡Agur, biotzetikan,
Gizon gurgarria!
Artu dezu lurrean
Koroi bat aundia,
Ar-dezazula gero
Zeruan bestia:
Emengoa ona da,
Angoa obia!

ANTONIO ARZÁC.

1889-ko Garagar-illaren 22-an.

(1) Capaz de hacernos enloquecer.